

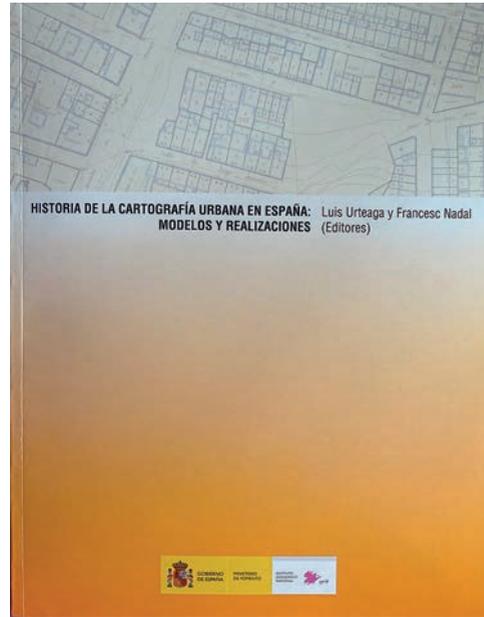
Historia de la cartografía urbana en España: modelos y realizaciones

Urtega, Luis y Nadal, Francesc (edit.)
(2017): *Historia de la cartografía urbana en España: modelos y realizaciones*. Madrid, Instituto Geográfico Nacional, 544 pp.
ISBN 978-84-416-3951-5.
DOI:10.7419/162.07.2017.

[Disponible en red: <http://www.ign.es/web/publicaciones-boletines-y-libros-digitales#DA-Historia-cartografia-urbana>]

Esta ambiciosa obra aborda la historia de la cartografía urbana española en un intento de acercarse y poner orden en el rico, diverso y complejo patrimonio cartográfico urbano. Y la tarea no es fácil, pues esa historia no es lineal, ya que la representación cartográfica de las ciudades ha evolucionado por diferentes caminos en función de variados enfoques, necesidades sociales, económicas y políticas, así como de las técnicas empleadas en cada época. Puede afirmarse, sin lugar a dudas, que la representación gráfica de las ciudades es uno de los campos de la actividad artística y científica que ha experimentado uno de los más importantes desarrollos desde la Edad Media, lo que arroja como resultado la complejidad de la que venimos hablando.

Así, los mapas y planos urbanos tienen una gran importancia desde el punto de vista documental y un alto valor patrimonial. Por todo ello, la cartografía urbana ha sido y sigue siendo objeto de un continuado esfuerzo historiográfico, que se ha intensificado en los últimos años, y ha seguido, principalmente, dos líneas de investigación. La más antigua está caracterizada por el empleo de los planos y las vistas de ciudades como fuente esencial para la reconstrucción del paisaje urbano. La segunda línea se ha focalizado en el estudio



de los diversos intentos de modernización de la información cartográfica y catastral en España, buscando la recuperación de documentación cartográfica olvidada, en algunos casos, conjuntos documentales realmente impresionantes, como los que nos legaron la reforma de la realcopia de aposento en Madrid o los geómetras de la Junta General de Estadística, sin menospreciar en absoluto la cartografía urbana levantada por los ayuntamientos, dispersa por los archivos municipales. Así, desde esta última línea de trabajo, son fundamentalmente tres los campos en los que los investigadores han centrado sus esfuerzos: el estudio de la cartografía urbana asociada a las pesquisas catastrales de los siglos XVIII y XIX; el análisis de las realizaciones de las instituciones cartográficas civiles y militares encargadas de la cartografía oficial; y, por último, la indagación de la actividad cartográfica llevada a cabo en el ámbito municipal.

En este contexto, la obra se estructura en cinco grandes bloques, precedidos de

un sugerente estudio de la prof. Lucia Nuti sobre el nacimiento de la iconografía de la ciudad. El primer estudio está dedicado a las vistas de ciudades, con cuatro trabajos centrados en: las vistas urbanas ibéricas y la recepción de modelos importados; en la evolución del levantamiento planimétrico entre la Edad Media y el Renacimiento; en el análisis de las vistas de las ciudades de Cataluña y las del Reino de Valencia dibujadas por Van den Wijngaerde, y, finalmente, en el Madrid, Villa y Corte, entre la vista de Antonio Manzelli y el plano de Pedro Texeira (1622-1656), cuyos autores, R. Pujadas, F. Arévalo, V. Rosselló y J. Marías, se acercan a la representación de la ciudad, ya sea vía la cartografía, vía las vistas y dibujos de la misma desde ópticas y ramas del saber diferentes.

El segundo bloque aborda el estudio de la cartografía militar urbana. Tras un estudio de la representación de la ciudad en la cartografía militar, recoge un trabajo sobre los mapas para la guerra y para la Corte en la España del siglo XVII y la cartografía de los entornos urbanos a partir del plano de Barcelona y sus alrededores del Estado Mayor de 1865. Sus autores, J.I. Muro, gran conocedor de la cartografía de los ingenieros militares de los siglos XVIII y XIX, I. Testón, R. y C. Sánchez Rubio y J. Burgueño ofrecen, como conjunto, una visión amplia y significativa de lo que fue la cartografía levantada desde el ámbito militar.

En un trabajo de este tipo, no podía faltar el estudio de la planimetría catastral urbana de los siglos XVIII y XIX, temática que se aborda en el bloque tercero. El mismo está formado por un trabajo muy sugerente, que ofrece un panorama general sobre el espacio urbano en la cartografía catastral de dichos siglos, salido de la experta pluma de L. Urteaga; otro, del que es autora C. Camarero, gran conocedora de los catastros europeos, sobre la *Planimetría General* de Madrid, primer catastro urbano planimétrico español, que hace un

balance de lo que ha supuesto para el conocimiento de ese gran conjunto cartográfico y documental la edición semifacsimilar realizada hace un cuarto de siglo al haber puesto a disposición de los investigadores esa fuente cartográfica y documental. Un tercer trabajo está referido a los planos de población resultantes de los levantamientos topográficos del Instituto Geográfico Nacional, un conjunto cartográfico de gran valor, sistematizado y analizado por J. Capdevilla y, finalmente, un cuarto, este sobre el magnífico plano de población de Burgos de 1912, levantado por Instituto Geográfico Nacional, cuya autora es B. Polo.

El penúltimo bloque está dedicado a la cartografía urbana levantada por los ayuntamientos. El crecimiento urbano hizo necesario levantar cartografía para ordenar el crecimiento de la ciudad y dotarla de servicios e infraestructuras, lo que generó un importante esfuerzo legislador al respecto y tuvo como consecuencia interesantes realizaciones cartográficas, como estudia F. Nadal, gran conocedor de la cartografía urbana municipal del siglo XIX, en su trabajo sobre el reformismo liberal y la cartografía urbana en la España decimonónica; el segundo estudio, del que es autora A. Gisbert, analiza los planos de Barcelona (1798-1859) levantados por los Soler, una auténtica saga de arquitectos, maestros de obras y cartógrafos; en el tercero, A. Faus se centra en el análisis de los planos de alineación de los antiguos caminos extramuros de la ciudad de Valencia (1860-1887), abordando esa dimensión de la ciudad como elemento clave en la gestión y polarización de su entorno rur-urbano o incluso rural más o menos cercano; en el cuarto trabajo, que está dedicado a los planos urbanos realizados por el Centro Geodésico Topográfico (1878-1891), empresa dedicada al levantamiento de cartografía urbana fundada por el topógrafo Dionisio Casañal y Zapater, J.L. Villanova estudia la figura de este personaje, su trayectoria profesional y

la cartografía que levanta. Este cuarto capítulo de la obra se cierra con un trabajo de T. Navas, dedicado a la cartografía viaria de la provincia de Barcelona, en el que pone de manifiesto la contribución de las carreteras a la urbanización del territorio.

La obra concluye con una sección dedicada a la cartografía comercial, parte de la cual está dirigida a proporcionar una visión global y atractiva para el viajero, instrumentos para conocer y pasear la ciudad, y otra parte muy importante está incluida en los libros de enseñanza o en obras ilustradas de muy distintas temáticas. En total, tres trabajos se acercan a esta realidad. Dos de ellos se centran en Granada, pues, dada la imagen que los viajeros románticos venían transmitiendo de la ciudad de la Alhambra, esta contó con interesantes aportaciones cartográficas y de vistas durante la centuria decimonónica. Así J. Calatrava nos acerca la imagen de la misma hacia 1870, a través de las realizaciones de Charles Garnier, Rafael Contreras y Víctor Fournel, y, a su vez, A. Cid aborda lo que denominan las cartografías urbanas del turismo, y ello, a través del plano de la ciudad de Ramón González Sevilla y Juan de Dios Bertuchi, de 1894. Por su parte, C. Montaner, estudia los mapas de ciudades españolas incluidos en las publicaciones de la editorial Alberto Martín.

La obra ha sido coordinada y dirigida por los profesores Luis Urteaga y Francesc Nadal, reconocidos expertos en historia de la cartografía, quienes, junto con José Ignacio Muro, José Luis Villanova, Jesús Bur-

gueño y Carme Muntaner crearon, hace ya un par de décadas, el grupo de investigación de Historia de la Cartografía (GEHC), que poco a poco ha ido creciendo, incorporando a jóvenes investigadores. El trabajo de este equipo, desde una perspectiva multidisciplinar, se viene centrando, como ellos mismos refieren en su portal web¹ en “los mapas como documentos geohistóricos, y como productos culturales que reflejan la evolución del arte, la ciencia y la tecnología” así como en “la trayectoria de los cartógrafos profesionales, su proceso de formación, y las instituciones en las que desarrollan su labor”. Esa labor investigadora ha dado lugar a trabajos punteros que son referentes en su campo de estudio. Uno de ellos es, sin duda, el libro aquí reseñado. Dada la amplitud de la temática que aborda, la profundidad con la que se ha tratado y el elenco de investigadores y expertos que participan en el mismo, puede afirmarse que estamos ante una obra de referencia y de consulta obligada para quienes quieran acercarse al conocimiento de la cartografía urbana. Y, en esa cartografía que ha de servir para el conocimiento y gestión de la ciudad, la cartografía catastral es una pieza importante.

Laura García Juan
Universidad Autónoma de Madrid
laura.garciaj@uam.es

¹ <http://www.ub.edu/gehc/es/>